

en la Catedral de Puebla (V. Recasens, pag. 20).

80. Escribió el Sr. Garcés al Papa, no al gobierno español, en pro de los indios.

90. Si el 20. Obispo de Puebla se nombró el 29 de Agosto de 1544, es evidente, que el Sr. Garcés había muerto antes y no en 1544 como dice el Sr. Gómez. (V. Recasens, pag. 32 y 33).

Felicito sinceramente al Sr. Gómez por tan importante trabajo y me prometo no lleve a mal mis notas; si así fuere, lo haré otras en adelante, en obsequio de la verdad histórica, a las siguientes biografías.

Es digno de memoria que el Sr. Garcés, no obstante su avanzada edad y a pesar de las dificultades de los climas y de los caminos, estuviera en Chiapas, como lo refiere Remesal ( Lib. VI, c. 16, pag. 275, col. I), en Mayo de 1536.

V. de P. Andrade.

"El Tiempo Ilustrado", Domingo 9 de Julio de 1899.

GALERIA DE OBISPOS ANGELOPOLITANOS.

Por Enrique Gómez Haro.

II.- ILMO. SR. D. PABLO GIL DE TALAVERA.

La Iglesia y la Corona se sintieron heridas mortalmente al sufrir la irreparable pérdida del esclarecido y justo varón que fué el primero en gobernar y con notable acierto, la diócesi Angelopolitana. La memoria de tan santo pastor prometía vivir, eternamente, en el corazón de sus fieles -- ovejas quienes profesáronle una verdadera idolatría, si es lícito valernos de esa expresión. Entonces, como dáiariamente acontece, no pocos creyeron imposible la substitución --

digna y equivalente del llorado Pastor, y, la mayor parte -- vislumbrada en las autoridades Civiles y Eclesiásticas un -- conflicto angustioso, siendo la misión de éstas tan delicada y mirando pendiente el nombramiento que expidieran la suerte de una grande e importantísima extensión de la Nueva España, mucho más en las circunstancias reinantes en aquella época, -- recién obtenido por los peninsulares el triunfo decisivo sobre nuestras armas, y dominando la imperiosa necesidad de -- ver al mismo tiempo realizada la conquista moral de nuestras tribus.

Mas, evidentemente como es que, en la Suprema Sociedad -- de Cristo abundan genios en la virtud y la prudencia, puesto que ella es el foco de la moralidad y el talento, la Santidad Pontificia escogió entre los innumerables doctísimos sacerdotes de la Iglesia Española, al Obispo (que nos ocupa): elección sin duda alguna, la más acertada que pudiera haber hecho la cabeza visible de la Iglesia.

Con gran aplauso fué acogida, universalmente, la noticia de que el Ilmo. Sr. D. Pablo Gil de Talavera, cuyo ejemplar gobierno le había atraído la simpatía y el respeto generales, tendría que suceder en la Silla Episcopal de Tlaxcala, al inolvidable Sr. Garcés.

Descendiente de una familia ilustre de notoria celebridad, el segundo preclaro Obispo de la diócesis de Tlaxcala o Puebla de los Angeles, nació en los albores del siglo dieciséis, en Navamorquende, parte de la diócesis de Avila. Entre-

gado desde su juventud a las prácticas religiosas y al estudio de las bellas letras, enviaronle sus padres, con el objeto de que perfeccionara más y más su conducta y desplegara su inteligencia todo el vuelo que podía darse, al Colegio Mayor de Santa Cruz, en Valladolid; cuna de sorprendentes notabilidades en la Ciencia Sagrada.

Desde luego dió a conocer la suma de facultades intelectuales con que el Cielo le había dotado y supo ganarse la admiración de sus compañeros y superiores por el carácter afable de que se hallaba investido, por lo incontrastable y firme de sus ideas, lo mismo que por la acendrada virtud que regía sus acciones. Mediante una honorísima oposición logró obtener, en propiedad, la Cátedra de Derecho Canónico, la que regenteó, con éxito verdaderamente grandioso, durante algunos años en aquella Universidad.

El 29 de Agosto de 1544 fué electo Obispo el señor Talavera y en la Capilla del Colegio Mayor de Santa Cruz, en Valladolid, fué consagrado el 8 de Febrero de 1545, por el Ilmo. Sr. D. Sebastián Ramírez de Fuen Leal, expresidente de la Segunda Real Audiencia que gobernó la Nueva España, antes de la venida del Virrey D. Antonio de Mendoza, y, a la sazón, Obispo de la diócesi de Cuencal.

Sus nuevos diocesanos, hasta los cuales había llegado la conocida y justa fama del virtuosísimo y prudente pastor que el Vaticano les enviaba, deseaban tiernamente, con inde-

+ cada día se inventa a las presiones religiosas y al celo  
 de las bellas artes, envidiosas sus padres, con el objeto  
 de que pertenezcan más y más en el mundo y desfogarse en  
 inteligencia todo el mundo que podía darse, al Colegio Mayor  
 de Santa Cruz, en Valladolid, como de correspondientes notabil-  
 dades en la ciencia sagrada.  
 Luego luego dio a conocer la casa de las ciencias intelec-  
 tuales con que el cielo le había dotado y que se ganase la ob-  
 lición de sus compañeros y experimentos por el carácter que  
 se de que se hallaba investido, por lo incontrastable y firme  
 de sus ideas, la misma que por la memoria virtud que tenía  
 sus acciones, hallando una honratísima oposición luego que  
 nos, en propiedad, la Cámara de Comercio de Madrid, la que  
 regentó, con este objeto, para que se viera, durante algu-  
 nos años en aquella Universidad.  
 El 22 de Agosto de 1764 fue el día que el señor Tal-  
 vera y en la capilla del Colegio Mayor de Santa Cruz, en la  
 Universidad, fue consagrado el 5 de febrero de 1765, por el  
 Ilmo. Sr. D. Sebastián Ramírez de Fuenleal, exarcebispo de  
 la Segunda Real Audiencia que gobernó la Nueva España, antes  
 de la muerte del Virrey D. Juan de Mendoza, y a la vez  
 Obispo de la diócesis de Oviedo.  
 Los nuevos conocimientos, desde los cuales se había llegado  
 la ciencia y gusto para del virreinato y prudentes pases  
 que el gobierno los envió, desechó sistemáticamente, con inde-

cible júbilo, el arribo de su ilustre Prelado que habría de  
 consolar y regir satisfactoriamente, la Grey infortunada que  
 vió ocultarse para siempre la figura de su insigne Pastor.

El día 28 de Marzo del referido año de 1545, el Ilmo. --  
 Sr. D. Pablo Gil de Talavera abandonaba los patrios lares, --  
 embarcándose, en cumplimiento de la ardua y honorable misión  
 que le había sido encomendada, con rumbo a esta tierra ben-  
 dita donde era esperado con vivas y cariñosas ansias.

Pero, en los altos designios de la Providencia que no es  
 dado escudriñar al hombre, se tenía dispuesto un resultado en  
 extremo contrario a los deseos de todos cuantos se prometían  
 una era de calma y de prosperidad, al arribo de su preclaro  
 Obispo; pues, ignorándose a punto fijo los detalles del aconte-  
 cimiento desastroso, a fines del mes de Abril próximo si-  
 guiente al de su embarcación, naufragó el buque que traía a  
 bordo al Ilmo. Sr. de Talavera, encontrando este Venerable -  
 Prelado, que soñaba estar próximamente en medio de su Grey, -  
 su último asilo en las profundidades del Oceano.

Luego que circuló tan fatal noticia por la Ciudad Angé-  
 lica, aumentóse el duelo entre sus habitantes, haciendo pú-  
 blicas y suntuosas manifestaciones de condolencia y consa-  
 grando repetidos homenajes de cariño y respeto a la memoria  
 de aquel insigne Prelado que, si por terrible desgracia no  
 llegó a encargarse de su gobierno espiritual, había sabido  
 conquistarse la adhesión general, pues la fama de su virtud  
 y de su ciencia se extendía, triunfal por ambos mundos.